



Organización
Internacional
del Trabajo

Resumen ejecutivo



Serie El Mundo del Trabajo

Tendencias Sociales y del Empleo

2026



Resumen ejecutivo

Estabilidad en un entorno de gran incertidumbre

Los avances en la calidad del empleo se han estancado

La mejora de la calidad del empleo en el mundo se ha ralentizado en los dos últimos decenios. La proporción de trabajadores en situación de pobreza extrema entre 2015 y 2025 solo disminuyó 3,1 puntos porcentuales, hasta el 7,9 por ciento, en contraste con el descenso de 15 puntos porcentuales logrado en el decenio anterior. La cifra resultante es de 284 millones de trabajadores en situación de pobreza extrema, es decir, con ingresos diarios inferiores a 3,00 dólares de los Estados Unidos. Además, en los países de ingreso bajo las tasas de pobreza laboral extrema y moderada aumentaron entre 2015 y 2025, lo que se traduce en un 68 por ciento de trabajadores en condiciones de pobreza extrema o moderada en 2025.

La tasa mundial de informalidad aumentó 0,3 puntos porcentuales entre 2015 y 2025, tras haber disminuido en el decenio anterior. Para 2026, se prevé que 2 100 millones de trabajadores de todo el mundo estén ocupados en la economía informal. La informalidad suele ir ligada a una menor calidad del empleo, caracterizada por un acceso limitado a la protección social, de los derechos en el trabajo, la seguridad en el lugar de trabajo y la estabilidad laboral. Esta tendencia obedece en gran medida a la creciente proporción de población ocupada en países con mayores tasas de informalidad, principalmente en las regiones de África y Asia Meridional, lo que hace fundamental redoblar los esfuerzos para reducir la informalidad en esas economías. Asimismo, la incidencia del trabajo por cuenta propia, una modalidad de trabajo que, en los países de ingreso bajo y mediano, suele estar mal remunerada y escogerse por necesidad, aumentó entre 2015 y 2025, después de haber disminuido en el decenio anterior.

La pérdida de impulso en la transición de las economías hacia sectores de mayor productividad y mejores condiciones de trabajo representa un impedimento crítico para avanzar con firmeza en la reducción de los déficits de trabajo decente. El proceso de movilidad de trabajadores entre distintas actividades económicas se ha reducido a la mitad en todo el mundo durante los dos últimos decenios. El estancamiento de la transición de los trabajadores hacia sectores con mayores niveles de empleo formal por cuenta ajena es una de las principales tendencias que frenan no solo la mejora de la calidad del trabajo en el mundo, sino también el crecimiento de la productividad.

El desempleo no presenta signos de variación, aunque se vislumbran riesgos inminentes

La economía y los mercados de trabajo mundiales siguen mostrando resiliencia ante un entorno de mayor incertidumbre y un cambiante panorama de políticas. Las previsiones de crecimiento del PIB de 2025 a 2027 apenas han variado con respecto a las de 2024. La desviación del tráfico comercial y la reorientación de las rutas contrarrestaron el impacto inmediato de las perturbaciones comerciales en 2025, mientras que las empresas y los hogares concentraron el consumo y la inversión al comienzo del año, lo que dinamizó la

actividad económica en el primer semestre. Pese a la posibilidad de que el aumento de la incertidumbre y el descenso de la confianza entre las empresas y los consumidores lastren la demanda agregada, se prevé que el descenso de la inflación, una política fiscal y monetaria favorable y la inversión en tecnologías de inteligencia artificial (IA) apoyen el crecimiento en 2026. Sin embargo, en el horizonte cercano persisten riesgos relacionados con el aumento de la deuda soberana, la incertidumbre en torno a la política comercial y las transformaciones disruptivas derivadas de la IA. La eventual materialización de estos riesgos tendría consecuencias no desdeñables que afectarían no solo a las perspectivas de crecimiento del empleo, sino también a dimensiones clave de la calidad del trabajo, como la informalidad, la pobreza laboral y los salarios reales.

El menor crecimiento de la población activa en un contexto de cambios demográficos está estabilizando las tasas de desempleo a pesar del débil crecimiento del empleo. Se prevé que la tasa mundial de actividad siga disminuyendo hasta alcanzar el 60,5 por ciento en 2027. Esta tendencia estructural a la baja, motivada en parte por el creciente número de jubilados en una población que envejece, ha vuelto a acelerarse ante la interrupción del efecto moderador provocado por las crecientes tasas de actividad femenina en los países de ingreso mediano bajo y de ingreso alto entre 2015 y 2025.

La tasa estimada de desempleo mundial fue del 4,9 por ciento en 2025, sin variaciones respecto a 2024, y se mantendrá en un nivel similar hasta 2027. Según las proyecciones, el desempleo mundial afectará a 186 millones de personas en 2026, mientras que el déficit de empleo, que es una medida más amplia de la infrautilización de la oferta de mano de obra, alcanzará la cifra de 408 millones. Existen importantes variaciones a nivel geográfico. Por un lado, la región de América Latina y el Caribe va camino de seguir reduciendo su tasa global de desempleo a medio plazo; por otro, se prevé un empeoramiento del desempleo en América del Norte.

El crecimiento mundial del empleo, del 1,0 por ciento según las proyecciones para 2026, se sitúa ligeramente por debajo del promedio del

decenio anterior, mientras que los cambios demográficos explican las significativas variaciones observadas entre los distintos países.

Se prevé que el empleo disminuya en los países de ingreso alto en 2026, iniciando un abrupto cambio de tendencia con respecto al crecimiento anual medio del 1,1 por ciento registrado en el decenio de 2010 a 2019. En los países de ingreso mediano alto, debido al cambio demográfico, el crecimiento del empleo será relativamente bajo, del 0,5 por ciento, mientras que en los países de ingreso mediano bajo llegará al 1,8 por ciento. En los países de ingreso bajo, gracias al fuerte crecimiento poblacional y a una gran cohorte de jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo, se espera que el empleo crezca un 3,1 por ciento en 2026, tras haberse alcanzado una tasa media de crecimiento del 2,3 por ciento entre 2010 y 2019. Sin embargo, el tenue crecimiento de la productividad y la escasez de oportunidades de trabajo decente amenazan con impedir que estos países se beneficien de un posible dividendo demográfico.

En 2025 las mujeres solo representaban dos quintas partes del empleo global, lo que indica la existencia de importantes obstáculos de acceso al empleo. La probabilidad de que las mujeres formaran parte de la población activa fue 24,2 puntos porcentuales más baja que la de los hombres, y la proporción de mujeres jóvenes que ni trabajan ni estudian ni reciben formación (ninis) fue 14,4 puntos porcentuales más elevada que la de los hombres jóvenes. La tasa femenina de desempleo mundiales solo ligeramente superior a la masculina, de lo que se deduce que los principales obstáculos que enfrentan las mujeres guardan más relación con el acceso al mercado laboral que con la posibilidad de encontrar un empleo. Además, la tasa de incidencia de déficit de empleo sigue siendo mayor para las mujeres que para los hombres, con un diferencial de 4,3 puntos porcentuales en 2026. Las brechas entre hombres y mujeres muestran una variación más fuerte entre grupos de países clasificados por geografía que por nivel de ingreso, lo que pone de relieve la influencia de los usos y estereotipos sociales en estos patrones. Asimismo, las diferencias de género en indicadores como la incidencia del trabajo familiar auxiliar y la proporción de trabajadores en situación de pobreza extrema no han disminuido.

El crecimiento de la productividad y de los ingresos laborales no alcanza el nivel necesario para impulsar el trabajo decente

Las débiles tasas de crecimiento del PIB y de la productividad laboral registradas en los países de ingreso bajo impiden avanzar en la reducción

de los déficits de trabajo decente. El fuerte crecimiento demográfico, combinado con un tibio aumento de la productividad, frena la convergencia

entre los niveles de vida de los países de ingreso bajo y aquellos de las economías más avanzadas. Los patrones regionales difieren: se prevé que para 2026 el crecimiento de la productividad laboral sea menor en América Latina y el Caribe y mayor en Asia Meridional (del 1,0 frente al 3,9 por ciento, respectivamente). En contextos en los cuales el marco institucional del mercado de trabajo es adecuado, los incrementos de productividad suelen empujar al alza los salarios y, con el tiempo, contribuyen al crecimiento del empleo.

El crecimiento de los salarios reales y de los ingresos laborales en el mundo sigue siendo insuficiente para compensar las pérdidas de

ingresos reales causadas por el repunte de la inflación en el periodo de 2022 a 2024. El porcentaje de la renta mundial total que representa la renta del trabajo, del 52,6 por ciento en 2025, se mantuvo por debajo de su nivel de 2019 (del 53,0 por ciento). El estancamiento de este indicador denota que los salarios reales no han crecido al mismo ritmo que la productividad laboral. A pesar de que en 2024 los salarios reales agregados, medidos según el índice de precios al consumo, estaban por debajo de su nivel de 2019 en los países de ingreso alto, los productores se enfrentaron a costes laborales reales más elevados según el índice de precios al productor.

Las difíciles condiciones del mercado laboral para los jóvenes podrían verse agravadas con la adopción de la IA

Las condiciones del mercado laboral para los jóvenes siguen siendo problemáticas, sobre todo en los países de ingreso bajo. En 2025, la tasa mundial de desempleo juvenil aumentó hasta situarse en el 12,4 por ciento, desde el nivel del 12,3 por ciento registrado en 2024, al tiempo que la proporción de jóvenes ninis aumentó ligeramente, del 19,9 al 20,0 por ciento. Esta evolución es preocupante, ya que significa que 257 millones de jóvenes perdieron la oportunidad de adquirir educación, competencias profesionales y/o experiencias laborales de gran valor para sus perspectivas de futuro en el mercado laboral. El problema se acentúa en los países de ingreso bajo, donde las tasas de ninis fueron hasta 17 puntos porcentuales más altas que en los países de ingreso alto.

Si bien la educación superior entraña la expectativa de acceder más fácilmente a empleos de mayor calidad, no siempre está asociada a una disminución de las tasas de desempleo juvenil. Los jóvenes con titulación superior en los países de ingreso alto presentan tasas de desempleo más bajas que sus coetáneos con menos estudios. En cambio, este patrón no se mantiene en los países

de ingreso bajo y mediano. Por otro lado, las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes son, en promedio, más bajas que las de los hombres jóvenes, pero la situación se invierte en función del grupo de renta al que pertenezcan los distintos países y de los niveles de educación.

El impacto de la adopción de la IA en los trabajadores jóvenes, principalmente en aquellos que buscan su primer empleo en ocupaciones de alta calificación, ha suscitado inquietudes en los últimos tiempos. Los datos preliminares en países de ingreso alto indican que, como resultado de la adopción de la IA, los jóvenes con educación avanzada pueden encontrar mayores dificultades para incorporarse al mercado laboral. Según se concluye en un análisis por riesgo de exposición a la IA, los individuos más jóvenes (de 15 a 24 años) con un nivel educativo avanzado están más expuestos al riesgo de automatización que sus homólogos con menor nivel educativo. Aunque el impacto total de la IA en el empleo juvenil sigue siendo incierto, su magnitud potencial merece un seguimiento minucioso.

Las perturbaciones y los patrones cambiantes del comercio repercuten en el comportamiento del empleo

Las recientes perturbaciones causadas por la incertidumbre comercial, unidas a las transformaciones a largo plazo del comercio mundial, podrían afectar significativamente al mercado de trabajo. Los modelos de la OIT muestran que un aumento moderado de la incertidumbre en torno a la política comercial puede reducir los rendimientos del trabajo, arrastrando a la baja

los salarios reales de los trabajadores calificados y no calificados en todos los sectores. Las mayores pérdidas de ingresos estimadas corresponden a las regiones más integradas en las cadenas mundiales de suministro, pudiendo alcanzar un 0,45 por ciento en Asia Sudoriental y un 0,3 por ciento en Europa y Asia Meridional.

Estas perturbaciones afectan también al potencial de la actividad comercial para generar nuevas oportunidades de empleo. En 2024, unos 465 millones de empleos en 80 países y territorios de todo el mundo dependían de la demanda externa, a través de las exportaciones de bienes y servicios y sus correspondientes cadenas de suministro. Más de la mitad de estos puestos de trabajo se concentraron en la región de Asia y el Pacífico (278 millones), seguida de Europa y Asia Central (96 millones). El empleo vinculado a los intercambios comerciales evoluciona en consonancia con las tendencias del comercio mundial: disminuyó durante la pandemia de COVID-19, se recuperó después y, desde entonces, se ha mantenido en una proporción relativamente estable, equivalente al 15,3 por ciento del empleo mundial en 2024.

El comercio tiene el potencial de impulsar el trabajo decente, sobre todo en los países de ingreso bajo y mediano. Los sectores con una mayor proporción de empleo vinculado al comercio suelen presentar menores tasas de informalidad, mejores salarios y más oportunidades de empleo para mujeres y jóvenes, en comparación con los sectores menos dependientes de la demanda externa. La desaceleración del crecimiento del comercio hacia una estructura cada vez más compleja de cadenas mundiales de suministro frena la movilidad intersectorial de los trabajadores y contribuye al estancamiento en el avance de los indicadores de trabajo decente.

Entre todos los sectores vinculados al comercio, destaca la rapidez con que ha aumentado la proporción de empleo en los servicios de mercado, al pasar del 35,9 por ciento en 1995 al 48,6 por ciento en 2022. Esta evolución coincide con la creciente importancia de los servicios en el comercio internacional, que representan aproximadamente una cuarta parte de los intercambios comerciales internacionales. Uno de los segmentos en expansión —el comercio de servicios digitales— se ha más que duplicado en el último decenio, representando el 14,5 por ciento de las exportaciones mundiales en 2022.

La capacidad de aprovechar las transacciones comerciales para crear más y mejores empleos sigue siendo dispar. Por lo general, los países de ingreso más bajo permanecen al margen de los flujos transfronterizos de comercio e inversión, con el consiguiente riesgo de quedar rezagados a medida que se reconfiguran las cadenas mundiales de suministro. Los intercambios comerciales y de inversión entre países de ingreso bajo y mediano pasaron del 6 por ciento en 2005 al 14 por ciento en 2024. Sin embargo, la proporción de empleo relacionado con el comercio intrarregional fue cercana al 5 por ciento en África y los Estados Árabes y del 9,5 por ciento en América del Sur, lo que contrasta con niveles mucho más elevados en las regiones dominadas por países de ingreso alto: 47,1 por ciento en el Canadá, los Estados Unidos y México, y 57,4 por ciento en Europa y Asia Central.

Un crecimiento más alto y un sólido marco institucional son condiciones necesarias para remediar los déficits de trabajo decente

Pese a la resiliencia de las tasas mundiales de desempleo frente a un panorama de incertidumbre económica, el mundo sigue sin lograr reducciones significativas de los déficits de trabajo decente. Habida cuenta de la evolución demográfica en los mercados de trabajo mundiales, cabe prever que los déficits de trabajo decente vuelvan a aumentar tras el prolongado periodo de mejora observado en los decenios pasados. Por otro lado, ante la progresiva adopción de la IA, la incertidumbre en torno a la política comercial,

los bajos niveles de inversión extranjera directa y la atonía del crecimiento del comercio, será difícil que mejoren las condiciones de trabajo mediante una expansión del empleo en los sectores relacionados con el comercio. En tiempos de escaso crecimiento mundial y de disminución de la ayuda oficial al desarrollo, los países deberán apoyarse cada vez más en políticas internas y otros factores de transformación económica para promover el trabajo decente.

Impulsar la justicia social, promover el trabajo decente

La Organización Internacional del Trabajo es la agencia de las Naciones Unidas para el mundo del trabajo. Reunimos a gobiernos, empleadores y trabajadores a fin de mejorar las condiciones de trabajo de todas las personas, promoviendo un enfoque del futuro del trabajo centrado en el ser humano a través de la creación de empleo, los derechos en el trabajo, la protección social y el diálogo social.

ilo.org

Organización Internacional del Trabajo
Route des Morillons 4
1211 Ginebra 22
Suiza



Bajo licencia [CC BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) © Organización Internacional de Trabajo 2026

Resumen ejecutivo de la publicación de la OIT: OIT. *Tendencias Sociales y del Empleo 2026*, Serie El Mundo del Trabajo, Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, 2026. © OIT. ISBN: 9789220430590 (impreso); 9789220430606 (PDF web).

DOI: <https://doi.org/10.54394/CZDS3776>